

La purificación del Templo

Juan 2, 13-25

Oso Ozoli: Un día que está cerca la Pascua de los judíos, Jesús sube a Jerusalén. Se dice así, porque Jerusalén está en lo alto. Jesús entra al Templo de Jerusalén. El Templo, representa la casa de Dios.

Pero, ¿qué crees que Jesús se encuentra ahí?

A los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus mesas.

En el Templo no se aceptan las monedas romanas, que son los denarios o las dracmas áticas. Son las que la gente tiene y usa en todos lados. Por eso, hay personas que les cambian estas monedas, por las que sí se aceptan en el Templo.

Es normal que estas personas estén ahí. Pues venden los animales que, en ese tiempo, se sacrifican para Dios. El sacrificio de los animales se hace como una muestra del amor que le tienen a Dios.

Pero Jesús, que conoce los corazones, se da cuenta de que la gente hace el sacrificio para cumplir con un precepto. Por puro cumplimiento, por quedar bien y no por amor.



Por eso, Jesús hace un látigo con cuerdas y echa a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes. Arroja al piso el dinero de los cambistas y derriba las mesas. Y les dice a los que venden palomas: «Quiten esto de aquí. No hagan de la casa de mi Padre un mercado».

Sus discípulos se acuerdan que está escrito: «El celo de tu casa me comió».

Es tanto el amor que Jesús tiene por su Padre, que no puede permitir que esta gente use la casa de su Padre como mercado. Pues se olvidan de lo más importante: el amor que Dios les tiene y con ese amor, amar a Dios de regreso.

Los judíos no se quedan nada felices con lo que hace Jesús. Quieren que Él justifique su manera de actuar, por eso le preguntan: «¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?»

Jesús les responde: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos le contestan: «En 46 años años fue hecho este Templo, y ¿tú lo levantarás en tres días?»

Pero Jesús habla del templo de su cuerpo. Jesús es el Hijo de Dios, es en quien habita el Padre. Por eso Jesús dice: destruyan mi cuerpo, que Yo en 3 días lo resucitaré.

Así, cuando Jesús resucita de entre los muertos, los discípulos se acuerdan que Él dijo eso, y creen en la Escritura y en las palabras que Él les dijo.

Pero Jesús no es el único templo de Dios. Desde tu bautismo, Dios Padre, Jesús y el Espíritu Santo viven en ti. Tú eres templo de la Santísima Trinidad. Por eso, debes cuidar que tu templo no sea un mercado. Por eso, hay que tener el deseo vivo de encontrarnos con Dios y de estar en su presencia.

No hay que hacer las cosas por cumplir, sino por amor a Dios.

Erika María Padilla Rubio



Héroes entre nosotros



Hola. Yo soy San Clemente Hofbauer. Soy el noveno de 12 hijos. Nazco en Moravia, en la actual República Checa, en 1751.

Desde muy chico quiero ser sacerdote. A los 34 años, Dios me permite ordenarme como sacerdote. Luego me voy a Roma y busco a los Padres Redentoristas que me reciben con mucha alegría.

Me mandan a Varsovia, la capital de Polonia. Allí empiezo a ver cosas admirables. El templo que me asignan se llena 5 veces por día. Ahí caben 1,000 personas. Las ceremonias y el culto son tan bonitos y solemnes, que hasta los que no creen asisten con gusto. Cada día, entre los otros padres y yo, predicamos 5 veces: tres en polaco y dos en alemán. Y todos los días se celebran tres misas solemnes con orquesta.

Hay miles de alemanes católicos que viven en Varsovia, pero como no tienen quien celebre en alemán, se van con los protestantes. Ahora empiezan a llegar en grandes grupos.

Durante nueve años predico sin parar. Y son muchos los que se vuelven católicos. Hasta protestantes y judíos se convierten. Además, las vocaciones crecen mucho.

Las continuas guerras dejan a los pobres en la más grande miseria. Entonces fundo un orfanato de 300 varones y otro de 200 niñas, para recogerlos y educarlos gratis.

Napoleón manda suprimir la Comunidad Redentorista. Soy llevado con mis compañeros a la cárcel. Pero en la cárcel es tanta la gente que llega a pedir consejos y a oír hablar de Dios, que la policía tiene que soltarme, para que no se conviertan tantos pecadores.

Luego me expulsan del país y voy a Austria. Llego a la capital, donde trabajo sin parar los últimos 12 años de mi vida.

El primer domingo asisten a mi predicación solo seis personas. Pero al domingo siguiente la iglesia está toda llena. Yo hablo de la Iglesia Católica y la defiendo sin ningún miedo.

Siempre hablo con mucha sencillez. Así me entienden todos.

La gente dice: Cuando habla de los pasajes de la Biblia, se siente como si él hubiera estado ahí presente. La gente que me oye, sale cambiada.

Dios me da la gracia de transmitir su Palabra, de modo que la gente no se queda en paz con sus pecados ni puede quedarse detenido en su camino hacia la santidad.



Una señora me dice un día: Uy, qué diría la gente si yo, la esposa de semejante señor tan conocido, me dedicara a comulgar diario. Y yo le respondo: Piense más bien, ¿qué dirá la gente, si usted, la esposa de un señor tan conocido, se condena eternamente?

Y esa respuesta la hizo cambiar. A mi prédica nunca falta un grupo de policías y detectives. Los manda el gobierno. Ellos me acusan y me prohíben predicar.

Entonces se cumple lo que yo decía: Lo que Dios permite que nos pase, aunque a nosotros nos parezca que es para nuestro mal, al fin resulta ser para nuestro bien.

No dejarme predicar, sirve para que me dedique a confesar y a atender a los enfermos. Paso muchas horas en el confesionario. Y doy dirección espiritual. Hasta personas con altos puestos van a verme. La ciudad de Viena y su Universidad van cambiando.

Visito a más de 2000 moribundos. Cada noche salgo envuelto en un manto negro y con una linterna en la mano. Voy por los barrios más lejanos a visitar, consolar, confesar y ayudar a bien morir a los enfermos. Repito mucho: Si desde mi cuarto hasta el cuarto del enfermo alcanzo a rezar un rosario, ya puedo estar seguro de que se confesará, comulgará y terminará santamente sus días.

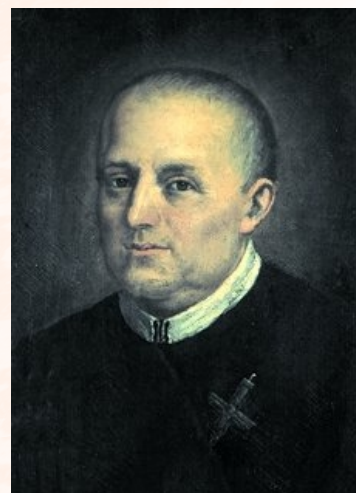
Un día, estoy ante un moribundo que se niega a confesarse y a comulgar. Entonces me quedo de pie frente a él y le digo: Voy a mirar cómo es que se muere uno que se va a condenar. El enfermo me oye y me pide recibir los sacramentos.

También fundo un colegio católico. Ahí se forman muchos líderes que después van a defender nuestra religión en el parlamento, en la prensa y en el gobierno.

Varios de ellos fundan periódicos católicos. Otros se oponen con fuerza en la universidad a los que atacan la religión católica. Y muchos forman un partido católico, que defiende nuestra religión.

El 15 de marzo de 1820, Dios me llama a su lado. Desde aquí ayudo a todos los que quieren defender y extender nuestra religión. Espero que todo México y el mundo entero crea en Dios y lo ame.

Delfina Sieiro Jiménez



¿Ya descubriste qué necesitas tener en tu corazón para ser feliz?
¡Claro, el amor de Dios!

Haz a un lado: el odio, el resentimiento,...
practica con este rompecabezas.



Solicítalos en:
<https://www.palabayobra.org/shop>



¡Compra tus tazas!

Son 3 modelos diferentes.

¿Conoces todos los regalos que Dios nos ha
dado en el bautismo?
Jugando lo descubrirás